

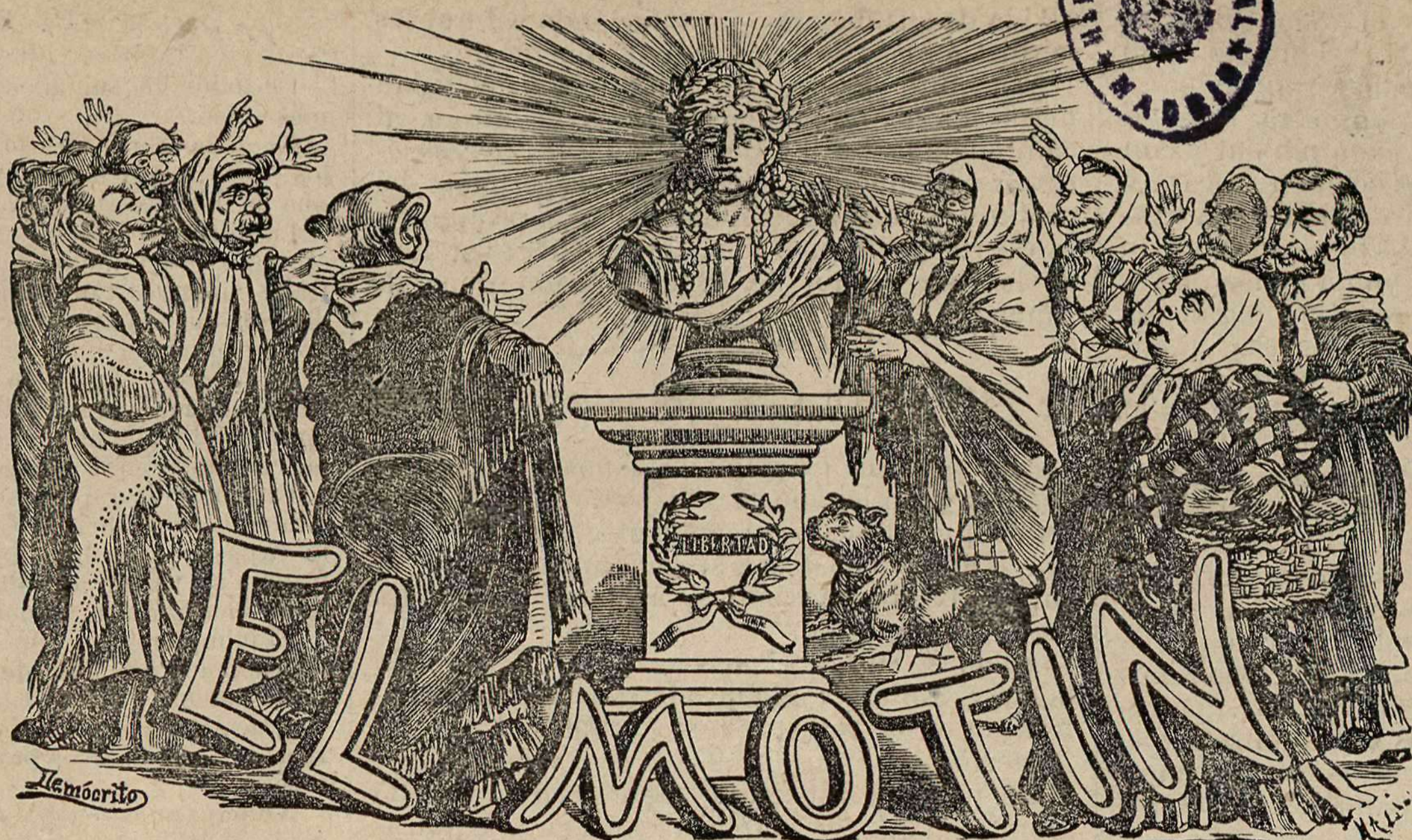
PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID		
	Ptas.	Cts.
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	

CORRESPONSALES		
25 números de EL Mo-		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	>	75

NÚMERO DE EL MOTIN
15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripcion: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, calle de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO
5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

OBISPADO DEL SENTIDO COMUN

Nos, FRAY MOTIN, POR LA GRACIA DE LA CIVILIZACION, OBISPO DE ESTA DIÓCESIS, ETC., ETC.,

HACEMOS SABER: Que aunque ya varias veces hemos llamado la atencion de nuestros diocesanos, digo, de nuestros lectores, sobre los males que producen las enseñanzas y predicaciones de ciertos clérigos rústicos y urbanos, no estará demás, por aquello de que nunca por mucho trigo es mal año, que insistamos en este importante asunto; pues uno de los mayores, y tal vez el mayor peligro de la época presente, es la desenfrenada libertad que gozan los clérigos para blasfemar del Progreso, y para calumniar las personas más dignas de veneracion y respeto por su amor á la libertad y á la ciencia.

Sabemos que algunos de vosotros, ya por debilidad, ya por aburrimiento, ó acaso porque los templos suelen estar frescos en verano y calientes en invierno, teneis la mala costumbre de acudir á ellos, y allí escuchais palabras que pervierten las inteligencias, hielan el corazon y despiertan en el cerebro ideas de odio y exterminio; palabras que en ocasiones revelan falta absoluta de pudor, en casos dados inmoralidad manifiesta, y en otros vergonzosa ignorancia. ¡Desgraciados los pueblos en donde tales abusos se toleran, y en donde parece que por religion solo se entiende la difamacion, el insulto y el escándalo!

Sabed, pues, amados diocesanos, digo no, amados lectores, el gravísimo error que cometen todos los que acuden á oír semejantes brutalidades, y huid más que de la peste de esos sitios; estando los padres de familia en la obligacion de ejercer la más exquisita vigilancia sobre los suyos para impedir que se la peguen.

Los suscritores y los corresponsales que siguen nuestras doctrinas, están además en el deber de llamar continuamente la atencion de los imbéciles é ignorantes sobre esta gravísima calamidad, hablando en el casino, en el café, en el círculo y demás centros de ilustracion en contra de la supersticion y el fanatismo, y demostrando á la vez con su conducta que la honradez y la decencia no se basan en ninguna religion positiva, y que son indignos de llamarse liberales los que rinden culto á cualquiera de ellas.

Por lo que á Nos toca, cumpliendo con los deberes de nuestro sagrado ministerio de disipar las tinieblas de la ignorancia y combatir el error, prohibimos, bajo pena de excomunion liberal, la asistencia á los templos y lugares donde los clérigos concurren, incurriendo en la mencionada gravísima censura todos los que pasen siquiera á veinte varas de una iglesia ó á tiro de coz de un presbítero. Y ordenamos, bajo precepto grave, que los aficionados que tengan en su poder periódicos, libros, estampas y medallas donde se trate de paparruchas y tonterías, encaminadas á limpiar los bolsillos del dinero ganado honradamente con el trabajo, nos los envíen para quemarlos, y al contemplarlos arder, diremos lo que Gambetta á sus compatriotas: *El clericalismo, ¡hé ahí el enemigo!*

Y para que llegue á conocimiento de todos, mandamos que este nuestro edicto se lea en los centros de ilustracion despues de almorzar ó co-

mer, una, dos ó tres veces, á fin de que los amigos queden bien enterados.

Madrid 29 de Enero de 1885. FRAY MOTIN, obispo de la religion del Trabajo en la diócesis del Sentido Comun.

PREÁMBULO

Partida el alma en más pedazos que se parte la botella de frágil vidrio al chocar contra el suelo; herido el corazon más cruelmente que queda el toro que cae en manos de cuadrilla inhábil; temblándonos el pulso cual trozo de gelatina en manos de chiquillo goloso; Nos, FRAY MOTIN, obispo de la *Religion del Trabajo en la diócesis del Sentido Comun*, lanzamos contra todos los cardenales, arzobispos, obispos, canónigos, presbíteros y frailes de España é islas adyacentes, censura de Excomunion mayor.

Necesario ha sido, para decidarnos á dar este doloroso paso, que llegasen á Nos, por conductos diversos, frecuentes noticias de los ataques que los clérigos de todos tamaños y calibres lanzaban contra Nos y contra todo aquello que amamos y tenemos obligacion de defender.

Hubiéramos podido, y así lo deseábamos, perdonar los agravios particulares que á Nos se nos inferian, por aquella sentencia filosófica y sublime de, rebuznos de borricos no llegan al cielo; mas nos hemos visto obligados á acallar la voz de nuestros piadosos sentimientos, ante el mandato imperativo de nuestra conciencia; y como donde hay patron no manda marinero, y baza mayor quita menor, no ha habido más remedio que agachar humildemente las orejas.

No era posible, no, sin faltar abiertamente á la santa mision que Nos tenemos de combatir el error y la mentira, preséntese bajo la forma y en el tiempo y lugar que se presentare, evadinos de lanzar nuestro anatema contra esos clérigos que, cual si estuvieran á sueldo de la Ignorancia, ó el Lucifer del Salvajismo los inspirase, injurian y calumnian á los sacerdotes de la Ciencia, alientan la superchería, preparan nueva guerra civil, y viven y beben espléndidamente, mientras la masa del pueblo, honrada y trabajadora, desfila en silencio hácia la tumba por carecer de medios de subsistencia.

Y si se tiene en cuenta que la prudencia y la tolerancia por Nos empleadas, antes han servido para alentarlos en su senda de perdicion que para pararles los piés, y que han redoblado su cinismo y su procacidad á medida que acentuábamos nuestro silencio, quedará doblemente demostrado que hemos procedido con perfecta justicia, y cuando ya estábamos, como vulgarmente se dice, cargados de esteras.

No podemos permitir, sin faltar á la confianza que los fieles de la *Religion del Trabajo* han depositado en Nos, que un día y otro se escarnezcan pública y sañudamente nuestros sacrosantos dogmas, por una clerecía fanática y estúpida, que, atenta únicamente á la satisfaccion de sus apetitos, traspasa los lindes de la honestidad, traspone la frontera de la justicia, huye del puerto de la verdad para atracar en escondrijos de los piratas de la mentira, y en vez de buscar la luz como la alondra, se esconde en la oscuridad como la cucaracha en la carbonera.

Si dejáramos pasar sin protesta tanto atropello como cometen, tanta brutalidad como dicen y tanto ultraje como lanzan; si no les tirásemos de las riendas cuando corren desbocados hácia la sima inmundicia de los siete pecados capitales, ó no les cortáramos un alon cuando vuelan hácia las lagunas infestas del vicio más nefando, seríamos reos de lesa libertad, y la ciencia podría pedirnos, y con harto fundamento, cuenta de nuestra conducta, el juez de la verdad procesarnos, y el verdago de la historia colgarnos de una horca para que divirtiéramos al populacho clerical echando bendiciones con los *pin-reles*.

Antes de que tal suceda, debemos, venciendo repugnancias de nuestro natural sensible, y enjugándonos con los codos las lágrimas que en abundosa corriente se agolpan á nuestros ojos, (*clisos* en flamenco) debemos, repetimos, hacer caer todo el peso de nuestra indignacion sobre la clerigalla que niega y ataca nuestras doctrinas; pues sería una triste gracia que, por ser lilas y mandrias, cargásemos Nos con culpas ajenas, y se quedaran riendo de nosotros los caballeros de presbíteros.

En vista de tan poderosas razones, (aquí un suspiro) y á pesar de la pena, (aquí un sollozo) que embarga nuestro ánimo, (aquí una lagrimita) nos vemos obligados (aquí una carcajada) á lanzar sobre ellos (los hombres negros) la siguiente excomunion, calcada en la que la iglesia disparaba en los siglos medios; sintiendo únicamente que les produzca el mismo efecto que á Nos las suyas, pues entonces van á vivir alegres, satisfechos y con el apetito abierto de par en par; y esto último, sobre todo, sería una gran desgracia para España donde tan escasos andan hoy los medios de subsistencia.

EXCOMUNION

Maldígalos la Ciencia con la eterna maldicion que lanzó en todos los tiempos contra el Fanatismo y sus explotadores. Condenados sean con el Rabino y el Fakir. Júzguelos el Progreso como juzgó á Claret y al cura de Chaorna, y tráguelos vivos la ballena de Jonas, echando despues la tranca á la puerta de salida. Desaparezcan como los cuartos de un cepillo de ánimas, y perezca hasta su memoria en el corazon de las Hijas de María. Sorpréndalos la muerte al ir á trincar un pavo, y descendan con sed á un pozo sin agua. No queden sobre la haz de la tierra hijos de sus sobrinas, y vuélvanse éstas horrorosamente feas al mirarlas ellos. Sean sus días muchos, pero largos y sin pan. Sucumban á los rigores de la falta de bautizos, bodas y entierros. Agóbenlos á exigencias metálicas sus amas jubiladas, sus parientes pobres y sus feligreses pedigüenos. Malditas sean sus propiedades; triquina tengan sus cerdos; pepita sus gallinas; epizootia sus corderos; muermo sus caballos; langosta sus sembrados, y filoxera sus viñas. Abran sus ojos á la luz de la verdad los brutos que les dan dinero, y encuentren esquivas é ingratas á sus hijas de confesion. No les aprovechen los traguitos matutinos, y no tomen nunca el chocolate sin mojicones de veras. Mal-

ditos sean á todas horas y en todos lugares. Malditos sean cuando haya sol y cuando no lo haya; malditos sean bostezando y roncando; en ayunas y ahitos; de gorro y con mitra; en sotana y en paños menores; con capa pluvial y con leviton prehistórico. Malditos sean en su casa y en la de sus comadres; malditos sean en la trinchera y en la parroquia; malditos sean desde lo alto de la calabaza hasta la punta de los pisanter. No vean sus ojos una peseta; no oigan sus oídos palabra dulce en boca de feligresa, ni entre por la suya más bocado que el de hierro. Sea adobada su lengua; córtenles las manos al palpar, y trónchense al huir sus piés. Malditos sean estando en dos y en cuatro ídem; ensillados y en pelo; echados ó revolcándose. Malditos sean desde este punto y hora hasta que la Virgen de Lourdes haga un verdadero milagro. No encuentren completa su carroña el día que el Solista de trompeta les mande forrar de nuevo sus huesos con la piel, para acudir como unos lechuguinos al valle de Josefa. Sea su sepultura la de las cucarachas y los gatos putrefactos. Devoren sus grasicientas magras zorras hambrientas. Sea su eterna compañía los redactores de EL MOTIN.

SIEMPRE LO MISMO

¿Quién regía los destinos de la católica, apostólica y romana España en 1801? Creo, según me han asegurado con la mayor reserva, que era el católico, apostólico y romano rey Carlos IV.

Pues bien; ese católico, apostólico y romano marido de la católica, apostólica y romana María Luisa, grande amiga del católico, apostólico y romano Godoy, indignado ante el espectáculo de los escándalos y perturbaciones que introducía en sus reinos la católica, apostólica y romana clerecía, se vio obligado á dictar la real orden que copio á continuación, sin quitarle ni añadirle punto ni coma:

«Excelentísimo Señor. Por el Señor Don Joseph Antonio Caballero se me ha comunicado la Real orden siguiente.

«Al católico y religioso zelo del Rey por conservar la Religión en todos sus Dominios parece que á porfía quieren oponerse varios Predicadores, ó imprudentes ó novadores, que abusando de la cátedra del Espíritu Santo, y muy distantes de aquel espíritu de caridad que debe animar sus exhortaciones, solo intentan turbar los ánimos de los Fieles con cuestiones impertinentes, doctrinas dudosas ó controvertibles, y, lo que es peor, saciar sus torcidos deseos de ajar y deprimir el mérito de sus rivales y secuaces: este escándalo, que ha llegado á noticia de S. M., le ha sido de sumo desagrado: se ha visto precisado su piadoso corazón á tomar providencias serias contra algunos; y á fin de evitar que llegue el día de usar de la potestad que Dios le ha confiado para contener excesos tan reprehensibles y turbativos del orden público, me ha mandado que á su Real nombre dirija ésta á todos los Prelados seculares y regulares de sus Dominios, circulándose á los Tribunales y Justicias, y encargando á los primeros que manden á sus súbditos no abusen de tan sagrado ministerio, que no se empeñen aun en defender la buena causa de las opiniones que crean verdaderas en puntos cuestionales, esmerándose únicamente en persuadir y enseñar á los Fieles el camino de la virtud, y el de desviarse del vicio; y á los segundos que zelen sobre este punto con la mayor exactitud y vigilancia, corrigiendo y contentiendo unos y otros según sus facultades cualquier exceso que notasen en esta materia, y dando cuenta á S. M. de todo por mi mano. Lo que participo á V. E. de su Real orden, para que haciéndolo imprimir inmediatamente, disponga V. E. que con igual brevedad se circule. Dios guarde á V. E. muchos años. Aranjuez 16 de Marzo de 1801.»

Lo que traslado á V. E. para su noticia y cumplimiento en la parte que le toca.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 20 de Marzo de 1801.—Gregorio de la Cuesta.—Excelentísimo Señor Presidente de la Chancillería de Granada.

Auto. En la Ciudad de Granada, en veinte y ocho de Marzo de mil ochocientos y uno, el Excelentísimo Señor Don Rafael Vasco, Caballero del Orden de Santiago; Capitan General del Reyno de Granada y su costa; del Consejo de S. M. y Presidente de esta Real Chancillería, habiendo visto la Orden antecedente, mandó se guarde y cumpla; y que para ello se imprima y comunique á las Justicias, cabezas de Partido de este territorio. Y así lo proveyó y firmó S. E. Vasco.—Fui presente.—Vargas.—

Es copia de su original, de que certifico.—Don Joachin Josef de Vargas.

Después de leída la anterior Real orden, solo se me ocurre exclamar:

¡Oh bendito sea una y mil veces y por los siglos de los siglos EL MOTIN, que ha venido á sustituir á concilios, papas y reyes en esto de velar por las costumbres de la clerecía que se

olvida de sus deberes, introduciendo así graves perturbaciones en la vida de los pueblos!

Y bendito sea yo, tan tenaz, tan firme y tan hermoso, que no perdono medios de atraer al camino de la verdad y la virtud á los *cleripopótamos* que de él se apartan, con perjuicio del prójimo (y más frecuentemente de la prójima) y grave riesgo de sus almas, que quisiera ver donde la mia el día de la liquidación general. Amen.

MISTICA ISLA DE SAN BALANDRAN

Una persona oriunda de Tiñosillos (Ávila), dejó un gran legado al obispo de la diócesis, á fin de que edificase un convento, y el convento está á medio construir, si bien amenazando ya ruina por algunos sitios, á causa del pésimo material empleado.

Además, Su Ilustrísima ha adquirido ganado lanar y mular, amen de algunos terrenos que figuran en el registro como propiedad del Monasterio.

De primera intención ingresaron en este 35 monjitas, que se emplean, unas en arar, otras en apacentar el rebaño y algunas en hacer hoyas para plantar árboles, poéticas ocupaciones de que Dios no habló á la esposa de Adán al arrojarla del Paraíso.

Con el pelo cortado á lo quinto, sucias por ser monjas y por las faenas á que se dedican, las vírgenes del Señor semejan más bien hembras salvajes que mujeres de un país civilizado. Y para que no se crea que exagero, á continuación copio lo que de ellas dice un periódico *carca* de Ávila:

«El ánimo se llena de alegría y de santo entusiasmo al contemplar aquellas virtuosas religiosas salir al campo con sus hábitos de paño burdo, con sus abarcas, y cargadas con los instrumentos de la agricultura para trasformar con sus delicadas manos un terreno ingrato y estéril, á fin de recoger de él una producción con que atender á su subsistencia.

Humanamente hablando cualquiera diría que esas vírgenes del Señor inauguran y pretenden un imposible, y así lo he oído también á un amigo mío, el cual me ha asegurado que se ha dado el caso de haber sembrado en aquellos terrenos algunos años centeno, y han nacido escobas y raquiticos tomillos.»

Y reanudando el relato, diré que hay quien asegure haber oído á las pobrecitas monjas, que callan á todo, algunas expresiones mal sonantes, lo cual nada de censurable tendría si fuere cierto, atendiendo á que tratan con mulas y manejan azadones, y á que la maleable naturaleza humana necesita á veces desahogar en enérgicas interjecciones la ira que en su corazón va lentamente amontonando la injusticia.

No falta tampoco quien afirme que se alimentan de legumbres; otros en cambio juran y perjuran que alrededor de algunas celdas, precisamente de las monjas más bonitas, (¡bonitas! ¡perdon, musa de la estética!), se han visto muchas plumas por el suelo.

Parece que quince se han repuchado ya y pedido su licencia absoluta por no acomodarse á ser mozas de labranza, ni pastoras, ni cavadoras, entre ellas una de diez y siete años, de quien se dice que pidió su pelo al obispo, y que este se lo negó, sin duda para que se confirme el refrán de ir por lana y volver trasquilado.

El prelado, como es natural, está chochito con sus monjitas pelonas, y sueña tal vez con cimentar sobre ellas la base de una población próspera, numerosa y rica, donde la mujer sea una máquina de procrear y de producir, en tanto que el hombre se dedique á las faenas domésticas como en *La Isla de San Balandran*.

Los impíos, canalla proterva y descontentadiza, claman como energúmenos contra esa explotación de la ignorancia, la desgracia ó el fanatismo, y juzgan duramente á los que, cuando se trata de redimir á la mujer del trabajo áspero y rudo para dignificarla y enaltecerla, la sujetan al terruño y la convierten en hembra hombruna y estúpida que enjendrará, si enjendra, como la loba, pero sin sentir los goces de la maternidad; y que agena á los sentimientos dulces y delicados, será una cosa, no un sér; un autómatas, no una criatura libre, y por lo tanto responsable de sus acciones; un...

Pero ¡jal jal! ¿qué estoy diciendo? ¿A dónde me remonto? Decididamente soy un necio al buscar en las ideas de justicia y dignidad argumentos para combatir á los clérigos; y á fin de no dejarme llevar otra vez de la indignación que me producen estas injusticias, estas explotaciones y estos absurdos, haré aquí punto final.

EL FRAILE

De todos los animales de la creación, el fraile es el más sabio.

Ni el hombre, ni los cuadrúpedos, ni las aves, ni los peces, ni bicho alguno, han podido descubrir lo que ha descubierto el fraile: vivir sin trabajar.

La hormiga suda el quilo en el verano para recoger el grano de trigo que en el invierno ha de comerse; el fraile mientras tanto hace la digestión en la huerta del convento, á la sombra de frondosos árboles, oyendo murmurar el agua de la fuente.

El cuervo y el gorrion se agitan en los días de grandes nevadas, buscando algo con que poder calmar su apetito; el fraile hace la digestión al calor de la estufa, confiando en la bondad de la Providencia.

El lobo y la raposa se ven obligados á buscar su alimento en el aprisco ó en el gallinero, con inminente exposición de que los dejen secos de un tiro: el fraile á su vez no necesita correr peligro alguno para tener bien provista la despensa.

El labrador sabe que si no se dedica á cultivar la tierra todos los días, de sol á sol, tiene que ayunar forzosamente la mayor parte del año; el fraile, en cambio, está convencido de que no le han de faltar ricas magras ni ricos pavos con solo dormir á la bartola.

No hay, pues, en toda la creación un sér tan feliz como el fraile. Lo mismo come él si el año es bueno, como si se pierde la cosecha; lo mismo si la salud pública es buena, como si es mala. Es una especie de tío Roque de la zarzuela *Sueños de Oro*.

Canta como la cigarra, para distraer la ociosidad y suspira de vez en cuando por la vuelta de los buenos tiempos.

Los buenos tiempos son para él aquellos en que se achicharraba á cualquier prójimo por reirse de las barbas, de las pantorrillas ó de la panza de un siervo de Dios, y en que las mujeres llevaban á los conventos, sin excitación alguna, las mejores gallinas de su corral y el mejor jamon y el queso más sabroso de su despensa.

No puede quejarse, en realidad, de que la fe haya desaparecido por completo, respecto á este punto, pues siempre hay almas piadosas que se afanan en remitir al convento las viatuallas necesarias para poder comer á gusto de fraile; pero la verdad es que no andan ahora las cosas tan bien como andaban antes.

Si aquí volviera á entronizarse el absolutismo de Felipe II, ó siquiera el de Fernando VII, ya sería otra cosa: los conventos volverían á adquirir su antiguo esplendor, y los siervos de Dios no tendrían necesidad de disfrazarse de personas para poder andar por las calles á cualquier hora del día ó de la noche. Esta es la única pesadilla que el fraile de hoy suele tener, porque eso de estar siempre adoptando precauciones para no llamar mucho la atención de las gentes cuando sale á la calle, constituye verdaderamente una molestia que no tendría necesidad de tomarse si las cosas marcharan de otro modo.

Verdad es que algunas veces, en el preciso momento de estar haciendo la digestión, suele acudir á la mente del fraile el recuerdo de 1834, y entonces suele indigestarse el pavo que se ha comido; pero la confianza renace pronto y sigue roncando y comiendo como el sér más feliz de la creación.

Para el caso de que el *infierno* se volviera á desatar algún día, conserva en su maleta un traje de lechuguino, con el cual espera poder abrirse paso á través de las turbas que se propongan asaltar los conventos, y refugiarse despues en casa de alguna de sus hijas de confesion.

No se le oculta la dificultad de la barriga en caso tan apurado, pero confía en que la gente no se fijará en un detalle tan insignificante.

En fin, que á pesar de estas ligeras sombras que se ven en cuanto oscurece un poco el horizonte, es el fraile el sér más dichoso de la naturaleza, toda vez que ha descubierto el medio de poder comer sin trabajar y divertirse sin exposición alguna.

(La Marsellesa.)

RECOJE ESTA CHINA, UNIONCEJA

Por desacato al alcalde ha sido condenado á seis meses de arresto, accesorias y costas el cura de Petrés, y parece que ha andado en el ajo un mestizo.

El cura condenado ha querido justificarse, y ha dirigido al Papa una exposición, entre cuyos párrafos se leen los siguientes:

«Mi antecesor en el curato fué absuelto (en otro proceso injusto) pero hay que tener presente que entonces teníamos en España gobierno republicano. Yo no he sido tan afortunado, porque estamos en plena dominación de esa cosa que ha dado en llamarse *Union Católica*, y que con más propiedad debiera llamarse *union de hipócritas*.»

Habla de otro proceso que se incoó contra el cura de Benimeli, y en el cual fué absuelto, encausándose al alcalde, y exclama:

«Esto aconteció siendo presidente del Consejo de ministros D. Práxedes Mateo Sagasta, y á esta circunstancia se debió sin duda el digno proceder de las autoridades; porque si hubieran mandado los de la titulada *Union Católica*, que son los que actualmente riandan, tal vez no hubiera faltado algún miserable cacique que hubiera hecho procesar al párroco.

Porque, beatísimo padre, aquí en España no hay partido político que no tenga un destello de pudor y de delicadeza, excepto el de la *Union Católica*, que, mientras hipócritamente aparenta proteger á la iglesia, la despoja sin ley ni razón hasta de los fondos del culto divino, y persigue á los sacerdotes, no empleando los medios bárbaros de las gentes del paganismo, es verdad, pero si valiéndose de procedimientos *adecuados á la cultura del siglo*, haciendo aparecer como criminales á las víctimas del crimen.»

Y así por este estilo, el buen párroco sigue juzgando á *La Union Católica*, asqueroso conjunto de ambiciosos, apóstatas y vividorzuelos, que no merece ni los honores de un salvazo, y á quien ha combatido, combate y combatirá EL MOTIN constantemente.

¿MILAGRO Ó CASUALIDAD?

En un pueblo, cuyo nombre no es necesario citar, existía un pobre obrero honrado á carta cabal, trabajador como pocos, sufrido como el que más.

Este obrero, despreciando, cual se deben despreciar, las torpes preocupaciones hijas de la necesidad, trabajaba los domingos y otras fiestas de guardar que deben santificarse según la iglesia, la cual aunque dice que esos días no se debe trabajar, ni nos abona jornales ni nos envía el *mandá*; dicho sea entre paréntesis y en honor á la verdad.

Era mi hombre albañil; fué un domingo á trabajar, según costumbre; subió al andamio, y... ¡pataplan! le dió de pronto un vahido y fué á la calle á parar, haciéndose una tortilla como era muy natural.

—¡Milagro! ¡Milagro—dijo el cura de aquel lugar.—
¡Justo castigo del cielo!
¡Castigo providencial!...

Y todos los mentecatos respondían:—¡Es verdad! esto es milagro patente; esto no es casualidad.

Vamos á ver, comerciantes del comercio clerical, vosotros los que explotais la ajena debilidad y transformais en divino todo lo que es natural, contestadme á esta pregunta si es que sabeis contestar:

Cuando cae en una iglesia— como ha sucedido ya— un rayo que le deshace el omoplató á San Juan, las narices á la Virgen, la frente á San Nicolás, el hocico á San Ambrosio y á Dios la espina dorsal, ¿qué nombre dais á este hecho? ¿Milagro ó casualidad?

TOMÁS CAMACHO.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Ocupándose un importante diario francés de la actual situación política de España y de los peligros que acarrearán á Cánovas sus condescendencias con carlistas y ultramontanos, dice:

«Dar al clero una dotación anual de 45 millones; colmarle de agasajos y prerogativas; usar constante indulgencia con sus pequeñas infracciones de las leyes civiles; tolerar que se funden conventos y órdenes religiosas; haber reducido la libertad de conciencia, con desprecio de la Constitución, á una simple tolerancia y la libertad de enseñanza á una irrisión; y verse luego amenazado con los rayos de la iglesia; haber prestado todos estos servicios á la causa clerical, y no poder obtener un poco de deferencia y de moderación en los obispos del reino, debe ser muy sensible para un ministro.

»La restauración española sufre hoy la suerte común á todo régimen que llama en su ayuda á la reacción clerical. Verse desbordada por ese peligroso auxiliar, y no poder satisfacer ni reprimir sus pretensiones. Le acontece al Sr. Cánovas lo que, en otro tiempo, al duque de Broglie: el clericalismo, en el cual se ha apoyado, le domina y le arrastra.»

Que se hundan los dos á la vez, que ya nos encargaremos aquí de pisotear tanto y tan bien en su tumba, que no puedan levantarse, llámelos á juicio la trompeta que los llame.

Murió en Baeza una señora, y su familia y el

viudo dispusieron que la música tocara en su entierro.

Avisaron, como de costumbre, á la parroquia de San Pablo, y los *clerigatos* contestaron que estaban conformes, siempre que les pagasen la *pompa*, que viene á ascender próximamente á doce ó catorce duros.

Los interesados se opusieron, y con justicia, á esta exigencia, que en ninguna otra parroquia tenían, y enviaron una comisión á participarse lo así á los sotanas.

Encontró la comisión á éstos en medio de la calle, comunicóles la resolución adoptada, y se armó allí mismo una de clérigo-bárbaro, que escandalizó á todo el mundo, enchiquerándose los curas en la iglesia.

Por fin, se salieron los *parrocianos* con la suya, pues los músicos fueron sin tocar hasta la puerta de la iglesia; allí ladraron ellos unas playetas místicas, colándose dentro; y solo después pudo la orquesta tocar lo que le acomodó hasta llegar al cementerio.

En el alboroto, distinguióse por su soberbia y palabras insultadoras el *coadjutor* Cejudo, respetable *cucaracha* de quien ya me ocuparé en otra ocasión.

Enseñanza que de todo esto se desprende: «Por dinero baila el perro.»

Bien, Casas, obispo de Plasencia, por la paliza que arrimaste á los liberales el día de San Fulgencio, y por el buen gusto literario que demostraste al llamarlos *fantoches* desde la cátedra de tu tocayo Pedro.

Aunque, siempre justo, debo reconocer que pocas horas antes habías realizado un acto de esos que honran y enaltecen; impedir á los párrocos que acompañasen á las comisiones que el ayuntamiento había nombrado para que salieran á pedir limosna en favor de los desgraciados de Andalucía.

Eres un *barbican*, Casas, y aguardo impaciente la excomunión que sin duda por olvido no me has largado todavía; porque créeme, ser maldecido por clérigos de tu fuste, es de lo más enloquecedor y hermoso que puede soñarse.

Conque no te descuides, prudente y caritativo prelado, en dispararme el metrallazo condenatorio.

Nota. Después de escrito lo anterior, acabo de saber que me has condenado, como asimismo tu compañero el de Segovia.

Gracias á los dos; leed la excomunión que endilgo á todos los clérigos en el presente número, y en paz y jugando.

Oye tú, impío *Alabardero*, de Sevilla, no te me vengas con lilailas ni con chismes.

Que si en la función religiosa organizada por la junta de señoras en esa población, se recaudaron 17.076 reales, y en la profana del teatro de San Fernando 44.432; que si la marquesa viuda del Nervion tuvo que *cicatrizarse* (abonar) los gastos ocasionados por la función religiosa, incluso las veinticinco misas celebradas y ofrecidas por el eterno descanso de los infortunados que han perecido bajo los escombros de sus hogares; añadiendo:

«Luego los curas que tomaron parte en el festival religioso cobraron sus honorarios.

En cambio los artistas del teatro de San Fernando trabajaron *gratis*.

Compara ¡oh amigo MOTIN! la diferencia que va de los réprobos anatematizados por el jesuita Mon y los místicos presbíteros que tienen el deber de difundir la caridad cristiana.

Y luego... pasemos al comedor, que dirán ellos.»

La prueba, colega protervo—de que el odio á los clérigos te ciega, está en el último párrafo.— ¡Cualquier día dice un presbítero, pasemos al comedor, como no sea á su ama ó á los hijos de su ama!

Por todas estas razones, maldito el caso que hago de tu noticia, como estás viendo.

Há tiempo corrió la noticia, dada por un periódico alemán, de haber sido envenenado el cardenal Franchi. Un libro, *Pío IX ante la historia*, escrito en francés por Leo Taxil y que se edita ahora en Barcelona, traducido al español, confirma aquella noticia en los siguientes términos:

«Lo que nos vamos á permitir afirmar es rigurosamente exacto.

El cardenal Franchi, primer secretario (ministro) de Estado del Pontífice actual, Leon XIII, fué envenenado por no haber sido tan circunspecto como el asunto aconsejaba.

Pertenecía á la fracción de los liberales del Sacro Colegio de Cardenales, y era un hombre muy recomendable por sus grandes conocimientos y manera

especial de apreciar el modo de ser del mundo moderno.

Había sabido captarse cierta influyente simpatía en el ánimo poco comunicativo de Leon XIII. Su política liberal, empero, contribuía poderosamente á crearle serias dificultades.

Concluía de decir misa el día 31 de Julio y tomó una taza de chocolate que le tenían preparada en la sacristía. El cardenal rebotaba salud y vida. Algunas horas después no existía. El hilo de su vida había sido cortado con la rapidez de un rayo.»

Sin comentarios.

Copio de *El Republicano*, de Sallent:

«Habló el buey y dijo *mí*; es decir, hablaron algunos curas de los pueblos de los contornos de Sallent acerca de los terremotos de Andalucía, y no hicieron más que explicar barbaridades, atrocidades y cosas estupendas.

Unos dijeron que fué un castigo del cielo y que lo tenían bien merecido; y hubo un cura que se atrevió á decir que no habíamos de tener piedad de los andaluces, puesto que eran las gentes del mundo que blasfemaban más, y que hasta las mujeres de aquella tierra bailaban desnudas con los hombres. En vista de este escándalo, dijo el aludido cura, Dios se ha visto en la necesidad de enviarles aquella catástrofe, para escarmiento de todos.

¿No les parece á ustedes increíble que haya aun ministros del Señor que tengan la osadía, la... (no tiene calificativos) de insultar con tanta estupidez, tan infamemente á aquellos infelices?»

A mí no me parece increíble, sino todo lo contrario.

Lo siguiente es de *La Democracia*, de Barcelona:

«Según rumores, parece que en uno de los conventos de las religiosas de esta ciudad, ha ocurrido recientemente un hecho revestido de tal interés dramático, que no nos extraña que el público le haya prestado tan excelente acogida; pues que si el caso ha sucedido con los *pelos y señales* con que ha llegado á nuestros oídos, bien merece esta distinción.

Aun más; se asegura que en el suceso figura como protagonista una joven religiosa, perteneciente á una conocida familia de esta, y que ha habido cierto interés en ocultar el hecho, si bien ha sido puesto en conocimiento del señor prelado de esta diócesis.»

El pan nuestro de cada día. Y por si acaso se refiere al mismo asunto, copio también esto del *¡Aquí estoy Yo!* periódico de aquella localidad:

«No sé lo que habrá de falso, ni sé lo que habrá de cierto; solo sé que se murmura... se dice... que en un convento... Pues... que una monja... y un cura, y... vamos, que no me atrevo, que al buen callar llaman Sancho y hay en hablar mucho riesgo. Sé, si, que algo gordo ocurre, y que... *Un lector*.—Compañero: ¿Curas? ¿monjas? ¿algo gordo? Entiendo, Perico, entiendo.»

Por Tortosa, Zaragoza, Manresa, Barcelona y otros puntos, ha viajado una peregrina joven y guapa, acompañada de un hijo suyo de diez años de edad, vestido de capuchinito.

Todo esto es hermoso, tierno, poético y perfectamente estúpido; pero, en fin, siga el Carnaval.

Siguen los curas barbarizando en Antequera con motivo de los terremotos.

En una de las procesiones en que sacaron el Cristo del Perdon, un *acerquillado* subióse á un balcón, y desde allí puso como nuevos á los gobiernos que no persiguen la herejía, causa de los terremotos (¡habrá cernicalo!) y de paso á los trabajadores por si iban ó dejaban de ir á misa, cual si los pobres tuvieran tiempo para otra cosa que para pensar en la baratura de los jornales, la carestía de los artículos de primera necesidad y las infamias é injusticias que con ellos se cometen.

¡Qué cómodo y qué fácil es charlar de lo que no se entiende, con la barriga bien llena y el cuerpo descansado, y lanzar denuestos y brutalidades sabiendo de antemano que nadie ha de contestarle á uno!

Con un azadon en la mano, las fuerzas extenuadas y la esperanza muerta, no hallarian como hablan esos curas y esos fraillucos que insultan á los infelices trabajadores en vez de socorrerlos.

Un arzobispo de Colonia recorría en una ocasión su arzobispado, seguido de una tropa de gentes armadas y de numerosos criados. Vióle un campesino y se echó á reír. El arzobispo le preguntó la causa de su risa, y el rústico respondió: «Me río de San Pedro, príncipe de los

prelados, porque vivió pobre para hacer ricos á sus sucesores.»

El arzobispo sintió vivamente el golpe, y contestó para justificarse: «Amigo mío, voy así, con tan buena compañía, porque soy duque al mismo tiempo que arzobispo.»

El aldeano continuó riendo más estrepitosamente al escuchar la réplica, y preguntándole el arzobispo el motivo de sus carcajadas, le respondió con mayor desenfado: «Señor, si ese duque que decís fuera al infierno, ¿á dónde iría el arzobispo?»

Recojan la indirecta los prelados españoles que viven en el fausto mientras sus hermanos en Cristo sucumben de necesidad.

Caridad cristiana de un *cleripopótamo* de Vigo:

—¿Viene V. por el certificado?

—Sí, señor.

—Pues cuesta 14 reales.

—Señor, no los tengo.

—¿Cómo que no? Pues menos de 10 no se lo doy.

—Señor, soy una pobre que ando pidiendo limosna.

—Algo debe tener reunido, y bien puede dar los 10 reales. Cuente lo que tenga.

—Aquí están; son tres reales en cuartos y ochavos. No tengo más.

—Tráigalos V., y vaya á ver si junta otros tres, porque menos de seis no se lo lleva V.

La pobre mujer salió llorando, y al enterarse una persona caritativa le entregó los tres reales que le faltaban para que el curiano le diese el certificado.

El ayuntamiento de Pamplona ha acordado socorrer á los pobres faltos de medios de subsistencia, nombrando una comision al efecto.

El día 15 fué el señalado para la distribución de bonos en la parroquia de San Saturnino, y el encargado de hacerlo, un tal Balbino Zala, clerical de los más fanáticos.

Y héte aquí que se presenta á recoger el que de derecho le correspondía una desdichada mujer, y que la señora del tal Balbino le niega el bono, por ser protestante la familia de una niña á quien la infeliz saca por las tardes de paseo.

La persona que me da la noticia, me pregunta si esto es caridad, á lo cual contesto:

No; es catolicismo puro y neto.

Venancio, el de Navacepedilla, ¿por qué atacas á un comerciante desde el púlpito y defiendes á otro? ¿Llevas parte en el negocio? ¿Hay por medio alguna exigencia femenil?

Porque solamente en estos dos casos te disculpas, á menos que me dijeras si conoces á un cura que en un pueblo de por ahí se vió en un grave compromiso porque su ama se agarró al pelo de una señora que fué á visitarle.

El motivo no lo sé, aun cuando creo que lo adivinaria fácilmente, si me diese á pensar siquiera dos segundos.

No existiendo ley ninguna escrita que impida á un cura mudar de ama, el de Navatallergordo cambió la suya, vieja ya, por otra jóven que fué á examinarse con él para contraer matrimonio, dejando entre los dos al novio con un palmo de narices.

Esto le ocurrió estando en Cepeda de la Mora, ignorando yo en qué paró aquello.

Este mismo cura, segun me dicen, rió á la mujer de un médico porque llevó una niña á la iglesia; aguardó ella á la puerta, y le pidió explicaciones con suma prudencia; encoragínose él, y á no haber mediado el ama ¡siempre las amas! va á buscar al marido y se lia con él á sagrados trompis.

Tienen algunos de mis humildes *clerizánganos* un genio tan súbito, que ya, ya con ellos.

Y dale que le darás.

La mujer del maestro de escuela del mismo pueblo, tuvo á bien venirse con dos hijos de una vez, y el médico en cuestion se prestó á apadrinar á uno.

El cura, que debe tener una memoria de acreedor y una caridad de usurero, negóse á bautizar el niño que él apadrinaba, y largó solamente al otro el sacramento acuático.

¿Y qué había de resultar? Lo que era lógico y justo, mal que rabien los impíos y los descreídos.

Que el de la cabeza chapuzada espichó, y el otro sigue tan guapete.

¡Oh! ¡Ah!

Hay en Portugalete un cura que fué capitán en el ejército de Chapa.

—Esto no tiene nada de extraño.

—El cual cura exigió 127 reales á un pobre jornalero por el entierro de una niña pequeña.

—También esto es corriente.

—El jornalero reunió á duras penas *dos* duros y fué á llevárselos, pero el cura no quiso recibirlos, y además lo insultó.

—Ambas cosas son de cajón en tales casos.

—Y el insultado, con una mansedumbre y humildad verdaderamente evangélicas, se guardó los cuarenta de vellón y los destinó á cubrir las necesidades de su familia.

—Me alegro mucho, aun cuando se incomode la criada del tal *presbíteroide*, próxima á casarse con un infeliz.

Leo en mi querido colega *Las Dominicales*:

«Párrafo de una carta:

«Le doy por noticia que viniendo de Villafranca de los Barros una familia, se encontró en el mismo coche con una hermana de la Caridad que entre dicho pueblo y esta estación (Almendralejos) dió á luz un niño ó niña.»

Recomendamos el asunto á nuestro querido *MOTIN*, como base de una plática moralizadora de costumbres clericales.»

Gracias por la noticia, pero no me atrevo á utilizarla por temor á que me traten como merecía el presbítero, padre de la criatura; porque indudablemente es un presbítero, ó yo no entiendo ya una palabra de estas cosas.

El día de Reyes pusieron dos pasquines en la plaza alusivos al cura de Castellfort. No sé lo que dirían, pero sí que lo sacaron de quicio, pues subiéndose al púlpito, vomitó por aquella seráfica boca mestizos y beatas, quiero decir, sapos y culebras.

Se despachó á su gusto contra los casinos, centros de corrupción y maldad, en donde se leen periódicos prohibidos; habló de asesinos de curas, de los petroleros de París, de los masones, y dijo, en fin, miles de sandeces y en tono altisonante que contrastaba notablemente con el acto que se hallaba celebrando.

Y decía, dirigiéndose á los del ayuntamiento, que eran de los suyos:

«Católicos, no dejéis el mando; porque si soltais esa vara, me arrastrarían. O con vuestro cura ó con ellos.»

Ignoro las causas que el pobrecito tenga para temer que le arrastren algun día; pero me permitiré advertir que en todos los pueblos de España respetan al cura que merece ser respetado.

Después de decir *El Globo* que ignora si el de Santiago ha mandado alguna cantidad para las víctimas de los terremotos, añade:

«Eso no quita que alabemos al arzobispo, segundo inventor de las cenizas de Santiago, por la actividad con que dedica sufragios al alma de los difuntos y hace rogativas por la conservación de los supervivientes.

No contento con obrar así en la sede de su arzobispado, ha mandado que se celebren actos análogos en todas las parroquias de la diócesis.

Suponemos que será gratis.»

Hay suposiciones temerarias, y bien pudiera esta ser una de ellas.

Por lo demás, agradecería al apreciable colega que me explicara que es eso de *segundo inventor de las cenizas de Santiago*, porque me ha hecho mucha gracia.

Un pastor protestante engatusó á varias ovejas católicas de la Aldea de Bosto. Sábalo el obispo de Oviedo y azuza á dos *parrocanes* de la raza misionera, que se presentan en la población y arman un zipizape de doscientos mil presbíteros.

Ruego á las ovejas que trabajen, coman, beban y se diviertan, y hagan el mismo caso de los unos que de los otros; pues ya saben que el cura, de cualquiera religion que sea, es el natural enemigo del hombre.

Aprovechando una familia de Luarca la conjuntura de ir un *cleripopótamo* desde esta villa y córtate á aquella población, suplicó que acompañase en el viaje á dos señoritas.

¡Oh, exceso de confianza! ¡Oh, inocencia! ¡Oh, buena fe! ¡Oh!... Pero al hecho.

Al tomar los billetes en la estación, diéronle al *pater* un duro falso, el cual puso íntegro en la cuenta á las familias de las jóvenes.

Y los que creyeron al empezar el relato que iba á decir otra cosa, soberano chasco se han llevado.

Dentro de poco se celebrarán juegos florales carlistas. Entre los premios hallo este:

«La redacción de *La Revista Popular* entrega un objeto artístico al autor de la más numerosa colección de datos y noticias de religiosos y sacerdotes muertos violentamente, á contar desde 1820 hasta la fecha, ya sea de España toda ó de alguna de sus provincias.»

Comparados con los españoles que han fallecido á manos de curas, ó por sus consejos é instigaciones, la proporción resultará así:

Por cada cura muerto, cincuenta mil españoles sacrificados.

El curiano de Bascos se enfureció terriblemente, porque la sociedad de Bellas Artes dió una función de teatro en vez de una de iglesia, para allegar recursos á las víctimas de los terremotos.

La teoría económica de la concurrencia, produciendo siempre sus naturales efectos.

En Gutierrez Muñoz (Ávila) existe un *curanflibio* que dice á sus feligreses cuando se prepara á amonestarles: «Allá va un poco de pólvora,» y que al invitar á los fieles á adorar al niño Jesús, les dijo la Navidad pasada: «Venid, venid al pesebre.»

Lo primero demuestra sus instintos bélicos y lo segundo sus instintos gastronómicos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

VIGO.—A. B.—Con gran sentimiento hemos sabido la muerte de Rodrigo Nespral, ese entusiasta republicano é incansable propagandista de las ideas de progreso, que, como nosotros, creía incompatibles con toda religion positiva; y la mejor prueba que podemos dar de ese sentimiento, es trabajar por el triunfo de lo que él tanto amaba.

CEBREROS.—E. G. S.—Recibí libranza y remití Almanaque el día 21.

LINARES.—A. A.—Recibí la carta-orden y remití los números. Los que faltan no se han publicado.

OROSO.—A. V. F.—Recibí libranza y el 22 remití los números y el segundo tomo. El servicio de correos es hoy menos malo que antes, pues se hacen las reclamaciones á la Central y se cortan los abusos.

BARCELONA.—M. V. C.—El 22 remití los números que desea. Los que faltan no se han publicado.

GRANADA.—J. R.—Recibí la letra y remití los almanques.

ÁVILES.—J. M.—Si los sotasen consiguen por cualquier medio que nuestro valiente corresponsal deje la venta de *EL MOTIN*, será servido su recomendado.

TRABA.—A. F. F.—El 22 remití el Almanaque. Si el autor publica la segunda edición de *La Libertad de la Ciencia*, lo anunciaremos, y V. puede entonces reproducir su pedido.

POSADA.—L. M. Z.—Recibí las tres pesetas.

PONFERRADA.—F. L. M.—Recibí su carta con valores y queda servido, esperando que cuando vuelva á ocurrir envíe los avisos un día después.

GERONA.—N. G.—Queda hecha la variación, y el 24 le remití los almanques y números.

GRAJAL DE CAMPOS.—M. G.—Recibí libranza, y oportunamente anunciaremos la terminación del tercero.

VIGO.—A. B. y C.—Recibí los sellos, y en lo demás servido, quedando en remitirle el que falta cuando se termine.

ADMINISTRADORES DE PERIÓDICOS (OJO).—En Huelva existe un tal *Francisco Vidal* que no paga.

BAEZA.—V. M.—Mientras más opriman, peor para ellos. Píense V. la manera de cobrarles todas las que le han hecho el día en que sus protectores caigan.

LORA DEL RIO.—J. R.—Recibí el romance. ¡Cuánta barbaridad! Felicite V. á D. J. G.

TOMELLOSO.—M. O.—Recibí libranza, y gracias por su carta anterior.

SEVILLA.—J. N.—Remití el núm. 31, año IV; los demás no se publicaron. Espero otro golpecito, para obrar segun convenga á los intereses de esta Administración.

SOLLER.—J. T.—Recibí libranza, y el 24 remití el Almanaque.

REDONDELA.—I. V. Y.—Recibí carta-orden. Queda suscrito hasta fin Diciembre y servidos los libros y números.

FIGUERAS.—T. J.—Recibí su carta con sellos y el 26 le remití los libros.

ARANDA DE DUERO.—R. M.—Recibí su carta-orden de 51 pesetas. No creo que *El Cencerro* tenga inconveniente en manifestar su buen cumplimiento; yo por mi parte puedo hacer constar que V. en esta Administración tiene un concepto muy bueno.

BELMEZ.—J. F.—Recibí su carta con valores y remití los libros y Almanques.

LA VELLAS.—M. M.—Remití á V. el 1.º y 2.º con el Almanaque el día 26; el 3.º no está terminado.

LIBROS RECIBIDOS

Las Grandes Figuras, segunda parte de los Bandos de Villafrida, crónica-manhego-cómico-lírico, en un acto y tres cuadros, original y en verso, letra de Eduardo Navarro Gonzalvo, música del maestro D. Manuel Fernandez Caballero, estrenado en el teatro Martín, con éxito extraordinario, la noche del 8 de Enero de 1885. Madrid, Florencio Fiscowich, editor (sucesor de Hijos de A. Gullon.) Pez, 40; oficinas, Pozas, 2, segundo.

Como ya hemos hablado del extraordinario éxito alcanzado por la obra, solo nos resta advertir que está dedicada á D. Manuel Ruiz Zorrilla, y que cuesta una peseta.

—La redacción de la Revista de los Tribunales, ha publicado la obra titulada *Ley de bases*, examen crítico y texto anotado del *Código Penal Militar*, importante para los que se dedican á la milicia. Precio, una peseta. Establecimiento tipográfico de Góngora, San Bernardo, 85.

—*Discurso acerca de D. Ignacio de Asso*, pronunciado en el círculo aragonés de Madrid por Odon de Buen; una peseta. Merece plácemes el autor, no solo por lo bello de su trabajo, sino por haber honrado la memoria de un español tan notable como Asso, en legislación, jurisprudencia y ciencias naturales.

—*Pío IX ante la historia*, por Leo Taxil. Hemos recibido los cuadernos 19 y 20 de esta importante obra, de que ya hemos hablado varias veces. Precio del cuaderno, dos reales. Valentin Acha editor, Barcelona. (Sans) Carretera Real, núm. 7.

Almanaque de EL MOTIN para 1885.
Trabajos escogidos, 38 grabados intercalados en el texto y una elegante cubierta de ocho colores al cromo. UNA PESETA en toda España.

Madrid.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.